

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CUADRAGESIMO ANIVERSARIO
DEL BANCO DEL ESTADO DE CHILE

SANTIAGO, 1° de Septiembre de 1993.

Amigas y amigos funcionarios del Banco del Estado;
señoras y señores:

He aceptado gustoso concurrir a acompañarlos en este festejo de esta tarde, por las mismas razones que me movieron a hacerlo en Septiembre del año 90. Entonces era el primer año de mi gobierno y quise expresarles a ustedes, autoridades y trabajadores del Banco del Estado, la importancia que, dentro de nuestra concepción de la política nacional, tiene esta institución, la importancia que las oportunidades que brinda un sistema bancario lleguen a todos los chilenos, a lo largo de todo el territorio nacional, y que para diversos efectos, en lo que se refiere al manejo del crédito, tiene la existencia y el buen desempeño del Banco del Estado.

Entonces les traje una palabra de estímulo y, al mismo tiempo, un llamado a la responsabilidad.

Hoy día hago lo mismo, en el último año de mi mandato. El próximo 1° de Septiembre ya no seré Presidente de la República y, en consecuencia, he querido en esta oportunidad venir a decirles que sigo pensando lo que les expresé en aquella ocasión, que sigo convencido de la importancia de la función que este Banco desempeña para la economía nacional, para el bien del país, y expresarles, al mismo tiempo, la satisfacción que siento como gobernante por la forma como en estos años el Banco ha ido progresando, se ha ido modernizando, se ha ido poniendo a tono con las exigencias de los tiempos para ser más eficaz, y cómo ello se ha logrado dentro de un clima de cooperación entre las autoridades y los trabajadores del Banco.

He escuchado con atención las palabras del presidente del sindicato y las del presidente del Banco. Son dos visiones, en cierto modo, que se complementan, son dos ángulos desde los cuales se ve la tarea realizada, que no ha sido exenta de dificultades. No soy yo el llamado a explicitarlas, porque ustedes las conocen en su propia experiencia cotidiana mucho mejor que yo, pero creo que ha habido de parte de la dirección del banco inteligencia, ecuanimidad, realismo, para ir orientando la política de modernización y que ha habido, de parte de los trabajadores y sus dirigentes, comprensión, sentido de responsabilidad, generosidad y también inteligencia y visión de futuro.

Así ha sido posible avanzar lo mucho que se ha avanzado en estos tres años. Y así, con este mismo espíritu, será posible seguir haciendo los avances que todavía las exigencias de la modernización y de la eficacia del Banco, de su máxima eficiencia para satisfacer las necesidades que son su razón de ser, exige de su dirección y de todos y cada uno de sus trabajadores.

No podría terminar estas palabras sin agradecer muy especialmente los conceptos tan generosos que ha tenido el señor presidente del sindicato de trabajadores y la recepción tan afectuosa que ustedes me han tributado.

No puedo ocultar que la tarea que me corresponde cumplir es difícil y tiene momentos ingratos, y que para un gobernante es un gran estímulo que su tarea, que sus esfuerzos, que su voluntad de servir al país, de avanzar en el camino de la justicia, de satisfacer las necesidades de los más postergados, de empujar el progreso nacional, de lograr el equilibrio en las relaciones sociales, de consolidar la unidad y la paz entre los chilenos, son tareas que exigen una preocupación cotidiana, en las cuales hay altos y bajos, en las cuales no siempre se logra todo lo que se quiere.

He dicho reiteradamente que la política no es solamente, como se ha dicho por alguien, "el arte de lo posible"; es "el arte de hacer lo que se puede, de lo que se debe".

Un gobierno tiene un deber ante el país. Yo siento muy claro cuáles son las obligaciones, los deberes, que el compromiso que contrajimos cuando nos presentamos reclamando la confianza de nuestros compatriotas, significaba. Esos deberes los hemos tratado de cumplir en los distintos ámbitos que ellos envolvían, en el ámbito de los derechos humanos, en el ámbito de la consolidación y el perfeccionamiento de nuestra democracia, en el ámbito de la reinserción de Chile en el mundo internacional, en el ámbito de el crecimiento de nuestra economía y, muy especialmente, en el ámbito de la justicia social, que significa hacer compatible el progreso de la Nación con el progreso de todos sus habitantes,

que el crecimiento no beneficie a una minoría, sino que, en lo posible, llegue a todos los chilenos.

A esta altura del recorrido siento y tengo la convicción de que hemos avanzado considerablemente, y que tenemos motivos de satisfacción, pero al mismo tiempo siento que es mucho todavía lo que queda por hacer, que es mucho lo que no hemos podido hacer, y todos los días hay que superar tropiezos para seguir avanzando en una tarea en bien de Chile y de todos los chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 1° de Septiembre de 1993.

MLS/EMS.